

UN ENSAYO COMPARATIVO SOBRE CONDICIONES LOCALES DE PRODUCCION Y LÓGICAS MUNDIALIZADAS DE POSIBILIDAD (DEL CAFÉ EN LA SIERRA HIDALGUENSE AL ACEITE DE OLIVA EN ANDALUCIA)

José Palacios Ramírez

Universidad Católica de San Antonio Murcia

Resumen.- La idea central de este trabajo es intentar presentar dos ejemplos etnográficos de las interacciones entre los diferentes niveles de las realidades socioeconómicas mundializadas. Este trabajo propone una mirada comparativa basada en dos ejemplos etnográficos de producción agrícola-comercial bastante alejados en primera instancia, pero con algunas similitudes estructurales, casi tan interesantes como sus diferencias. Los ejemplos es cuestión serán, de una parte, una región mexicana dedicada a la producción cafetalera y de otra una población española dedicada a la explotación olivarera y la producción de aceite de oliva.

Palabras clave.- Antropología Social; Capitalismo; Globalización; Producción agrícola; Procesos de modernización.

Abstract.- The central idea of this paper is to present two ethnographic examples of the interactions between the different levels of the socio-economic worldwide realities. This paper proposes a comparative view based in two ethnographic examples of agribusiness production very different at first sight, but with some structural similarities, almost as interesting as its differences. The examples will be, on one side, a Mexican region dedicated to the coffee production, and on the other, a Spanish locality dedicated to the olive exploitation and the production of olive oil.

Keywords.- Social Anthropology; Capitalism; Globalization; Agricultural production; Modernization process.

I.- Introducción

Desde que la temática de la *globalización* en sus múltiples variantes, emergiera con fuerza, centralizando buena parte de la producción intelectual en c. sociales, a la vez que haciendo presentes viejos y nuevos dilemas epistemológicos que, en resumen, representaban de nuevo las potencialidades y límites de las ciencias sociales frente al horizonte de la modernidad, frente a sus propias condiciones de posibilidad. Toda la producción de un corte *social*, se dividió en dos grandes ámbitos (puede verse en esta línea Palacios Ramírez, 2003: 113-125), generando a la vez que apoyándose en toda una serie de percepciones dicotómicas de las realidades globales (Palacios 2005a). De una parte, las aproximaciones culturalistas, interesadas en las volumetrías de los supuestos procesos de homogenización cultural que, vía consumo e *identidades postsociales* (De Marinis, 2005), venía desarrollándose (entre otros pueden verse: Hannerz, 1998; García Canclini, 2000; y el quizás más ambiguo Appadurai, 1996). De la otra, las aproximaciones mas cercanas a la *economía política* clásica, a la geografía humana, la ecología, me nos preocupadas por la *modernidad*, y mas centradas en los procesos de extensión del *capitalismo* a nivel mundial, como estructura en desenvolvimiento histórico y en encuentro con otras lógicas culturales (Véanse Wallerstein, 1989; Braudel, 2002; Mintz, 1996; Roseberry, 1988: 161-185). Es en parte en esta segunda tradición en la que se integra en la que se integra el trabajo que, tras su realización entre los años 2001-2004 (Palacios Ramírez, 2007), sirve de origen para el texto que aquí se presenta, y que de forma sucinta, esboza, insinúa algunas líneas de reflexión sobre el capitalismo mundializante. Y digo que el trabajo se integra parcialmente en esa tradición, porque de algún modo busca unirla con otras aportaciones, como las aportaciones mas recientes, que de forma posterior a las criticas de la antropología posmoderna (1), encararon también el horizonte de reflexión del capitalismo y de la modernidad como hechos históricos sobre los que había que generar *crítica cultural* (2).

La idea central de este trabajo es intentar presentar, a partir dos ejemplos etnográficos, las interacciones entre los diferentes niveles de realidades relacionadas con la cultura local de producción agrícola comercial, integrada en las dinámicas de extensión de estructuras socioeconómicas mundializadas. Para ello se propone una mirada comparativa basada en dos ejemplos etnográficos de producción agrícola-comercial bastante alejados en primera instancia,

pero con algunas similitudes estructurales casi tan interesantes como sus diferencias. Los ejemplos es cuestión serán, de una parte, la Sierra otomí –tepehua (Estado de Hidalgo), una región mexicana dedicada a la producción cafetalera, y de otra una población española dedicada a la explotación olivarera y la producción de aceite de oliva. En lo que se refiere a la estructura del texto que sigue a continuación, decir que su direccionalidad general va más allá de la presentación y comparación de ambos ejemplos etnográficos. Se trataría de ensayar algún tipo de reflexión más general sobre los límites y preimposiciones que suponen las dinámicas mundializantes para estos lugares, muy por encima de sus posibilidades de “empoderamiento” o *acción*. Así pues, la estructura expositiva a seguir comienza con un breve espacio que servirá de marco teórico, tras el cual aparecerán sendos apartados dedicados a los esbozos etnográficos que sirven como ejemplos de trabajo, para terminar intentando realizar algunas reflexiones que transversalicen ambos ejemplos etnográficos, a la búsqueda de algunas claves “globales” del sistema mundial en el que se encuentran incrustadas.

II.- Estructuras mundializantes, sistemas y dinámicas globales.

Desde el punto de vista “económico”, sea cual sea la equidistancia respecto del “credo” liberalista y aún más desde el resto de ciencias sociales, parece claro que el capitalismo no sólo como forma socio-histórica de producción y consumo, sino como ideología social o una especie de “cultura global” ha ido extendiéndose paulatinamente desde el s. XVI, en un proceso de mundialización (Santos, 1996) que no necesariamente debe verse como un desarrollo unilineal y continuo. Ciertamente, mientras que desde la economía se observaba este proceso como algo “natural” tanto por los más efervescentes creyentes en el “sistema” (Friedman, 1967), como por los críticos, que proponían una mirada “reformista” (Keynes, 1981), nadie dudaría de una cierta lógica evolucionista subyacente que hacía aparecer al capitalismo como un paso lógico e inevitable en la *evolución social*. En el caso de las otras ciencias “más sociales”, sí que existía toda una tradición de focalización y crítica de los costes de dichos procesos y de sus *condiciones de posibilidad* (Foucault, 1998; Habermas, 1973)

En cierto modo, en el caso de la Antropología, la cuestión era relativamente distinta, dado que desde sus inicios había sido testigo del avance capitalista con sus luces y muchas sombras. Hasta el punto de que buena parte de los debates y aproximaciones teóricas en antropología económica, como el conocido debate entre *sustantivismo y formalismo* (Plattner, 1991), tenían como punto de referencia más o menos consciente dicho proceso de mundialización y sus consecuencias para con otras culturas. Por otra parte, me atrevería a calificar a esta “tradición” de crítica socioeconómica al capitalismo o *economía política* como una de las más duraderas en el conjunto de la producción teórica antropológica, ya que incluso cuando Marcus y Fischer pretenden anunciar un cambio de rumbo en el devenir de la disciplina, reclamando su papel de *crítica cultural*, una de las pocas sendas que será considerada aún legítima para su realización será precisamente ésta, a lo que habría que añadir que no sólo la producción de economía política no ha cesado, sino que con la emergencia de la llamada *ecología política* (véase Greenberg; Park, 1994: 1-12; y Wolf, 1972: 201-205; 1999: 119-129), una interesante variante quizá con mayor peso en la interacción entre aspectos locales y dinámicas estructurales, dicha producción se ha visto incrementada.

Está claro que muchas de las críticas plausibles a este enfoque antropológico han girado y giran en torno a la idea de una cierta idealización de los sistemas económico-culturales con los que se comparaba el capitalismo (un buen ejemplo ha de ser Dumont, 1982). Pero aún así parece difícil negar que, a nivel mundial, las zonas agrícolas y sus gentes han sido los que mayor “castigo” han recibido en el paulatino proceso de *incrustación* (parece inevitable citar a Polanyi, 1989) de estas formas locales en el capitalismo mundializante que, abanderando la idea de la modernización, ha tenido en el campesino uno de sus “objetos” de trabajo más constantes, a nivel de problematización y de intervención, ya sea en Europa (Wolf, 1979; González de Molina; Sevilla Guzmán, 1993) o en lugares como México (Stavenhagen, 1969; Kearney, 1996). Y la verdad es que, centrándonos en los espacios de producción agrícola en el momento actual, creo que de distintas formas y siguiendo diferentes caminos, estos espacios, independientemente de su zona geográfica y regional de inscripción, se han visto dentro de las lógicas del capitalismo mundial (estoy entendiendo, con Deleuze y Guattari, 1988, dichas lógicas como algo hiperflexible e hiperadaptativo, como una *axiomática*). Así pues, aunque

hablemos de zonas de producción agrícola no es demasiado difícil el observar la aparición de *archipiélagos* de especialización y circulación de *flujos* regional tanto materiales como humanos (Lacour, 1996: 25-48; Dollfus, 1995: 270-280; 1997), así como también, en muchos contextos, empiezan a darse procesos tan paradójicos como la especulación, la mecanización y flexibilidad productiva (para las lógicas toyotistas puede verse Coriat, 2000; y Palerm Viqueira, 1999: 154-180), junto con la *esencialización* y patrimonialización identitaria de ciertos productos o cultivos, vía producción ecológica o bien vía denominaciones de origen.

Por supuesto, todo ese proceso de ajuste e integración de los niveles local, regional y global han conllevado y conlleva toda una serie de fricciones y desajustes que han recaído en los Estados, siendo éste uno de los factores del status ciertamente paradójico en el que constantemente se mueve dicha institución (es inevitable González Casanova, 1995: 4-11). Aunque también es cierto que si se tiene en cuenta los costes sociales que estos procesos han significado, incluso los que pueden significar a futuro, tanto los sistemas estatales, como el capitalismo mundial, han demostrado una cierta elasticidad a la hora de manejar la conflictividad que rompe muchas de las ya denostadas esperanzas marxistas en el campesinado como agente de cambio. A este respecto, a nivel epistemológico-teórico cabe decir que las críticas realizadas desde las teorías de la acción (Ortner, 1993 es un buen resumen de este panorama) fueron bastante lúcidas al respecto del exceso de énfasis estructuralista en miradas como la economía política, llegando incluso a ser integradas. Para ello basta atender a los análisis del propio Bourdieu (1997) sobre el capitalismo para pensar que, muy por encima de *empoderamientos* y *revoluciones moleculares* (véase Guattari, 1995: 17-36) o out-puts locales, las condiciones estructurales del capitalismo mundializante tienen una mayor capacidad de preimposición, no sólo en el presente, sino también a nivel de proyección de futuro para regiones que lo están apostando todo a una cierta “jugada” de especialización pese a que incluso podría pensarse que, en la mayoría de los casos, era una partida ya resuelta en la que el progreso es mas bien un dispositivo discursivo que un verdadero horizonte.

III.- Café

La sierra otomí-tepehua es una región delimitada por el INI que pertenece al Estado de Hidalgo, encuadrada dentro de la Sierra Madre, presenta lógicas similitudes ecológico-culturales con otra región seguramente mas conocida etnográficamente como es la Huasteca (puede verse por ejemplo Bonfil Batalla, 1969: 131-157). Esta “microregión”, muy influida por el medio ecológico, presenta unas variables culturales generales muy similares, que han ido difuminándose y entremezclándose en el seno de los distintos grupos étnicos que habitan en la sierra, de mayoría otomí en contraste con los escasos tepehuas existentes (ya Galinier, 1969: 58, apuntaba en los años 60, una compleja mezcla de rasgos *náhuatl-otomí-totonacos* y *chichimecos*). Los rasgos básicos de la zona son la altitud y el clima húmedo, además de una “relativa” tradición cafetícola que, en muchos casos, sustituyó al tabaco como producto comercial y que ha permitido por una parte mantener en algunas comunidades sus anteriores cultivos de subsistencia en una estructura dual, condenándolos por otra a la dependencia y la exclusión de las redes nacionales del “desarrollo”. Diferentes procesos históricos han marcado, junto con la actuación estatal y la consolidación del cultivo comercial del café, la estructura de la propiedad, que salvando algunas excepciones, es bastante dispersa y de pequeña extensión, lo que tendrá mucho que ver con las condiciones físico-climáticas en la problemática situación actual del conflicto del café y más si le añadimos su nula comunicación y mala posición dentro de las redes que conducen hacia la principal “salida” del café hacia la exportación, todo ello en el contexto general de crisis estructural del café en México (puede verse Olvera, 1994; además son etnografías impagables sobre la zona: Williams, 1963; Dow, 1974; Schryer, 1976; y mas recientemente Lagunas Arias, 2004).

Hay que señalar que una de las particularidades de la sierra otomí-tepehua, es que pese a tratarse de una zona de obvio poblamiento étnico, como sucede con la mayoría de las zonas cafetícolas en México, con una fuerte ingerencia del INI también en cuestiones de desarrollo, no se trata de una zona donde la identidad étnica y las comunidades hallan servido como aglutinador para reivindicaciones políticas y mucho menos para intentos de empoderamiento

similares a los de otras regiones dirigidos a tomar las riendas de las instancias de decisión sobre las políticas locales de desarrollo (un ejemplo de esos intentos aparece en Dietz, 1995)

Desde su rol periférico, esta región hidalguense es un buen ejemplo de cómo las políticas macroeconómicas propias del Estado mexicano y las estrategias que establece para el “desarrollo”, junto con su nivel de ingerencia, han ido desplazándose y cambiando con el tiempo, sufriendo los efectos de varios centros gravitatorios, como serían las ingerencias de los agentes transnacionales y el paulatino asentamiento de un estado nacional que casi siempre ejercerá de “mediador” en una economía que aún mantiene un carácter claramente dependiente. El principal discurso al respecto de las políticas ha sido el conseguir una cierta *independencia al respecto de las exportaciones*, una mayor *industrialización* y la consecución de una *modernización agrícola*, aunque lo que no parece tan claro es el cálculo de los costes de este “avance”, tanto en lo humano como en la dependencia comercial y tecnológica. Aun así, es difícil concebir la economía estatal mexicana independientemente de la mayor o menor articulación o desarticulación agraria e industrial sin que ésta mantenga la permanente presencia de un *ethos mercantilista*. El trabajo de James Cypher (1992) sobre el papel del estado en la economía mexicana establece tres etapas fundamentales donde se puede encajar perfectamente el papel jugado por el Estado dentro del “agro” mexicano, centrado en el caso del cultivo y comercialización del café, gran protagonista donde se entrecruzan especialmente los intereses estatales, los transnacionales, las políticas de desarrollo o las cuestiones ligadas al indigenismo y su relación con elites propietarias mestizas, lo cual hace que se pueda hablar más bien de una oscilación continua entre los intereses internos del fortalecimiento de la institución estatal, que pretenderá llegar prácticamente a toda instancia y épocas de “crisis” y darán lugar a la retirada del estado, que dejará que sea el propio “mercado” el que se autorregule (un papel fundamental ha sido el de el extinto Instituto Mexicano del Café. Puede ser útil Salazar Peralta, 1988; 1996).

El principal momento del Instituto Mexicano del Café vendrá entre las décadas de los 70 y 80, en las que México se convertirá en uno de los principales productores de café de Latinoamérica, superando a sus tradicionales competidores Brasil, Colombia, Costa Rica o Guatemala, permitiéndose además el prescindir del Consejo Internacional del Café, mediador internacional por antonomasia de los productores con los dos grandes centros mundiales del comercio de los activos financieros del café en Nueva York y Londres. En esta época, el INMECAFE intentará realizar una labor de integración social en las zonas productoras, normalmente de conformación étnica indígena, a las que se intentará “liberar” del pago de los intermediarios mestizos, llamados *coyotes*, que presentaban un dominio casi asfixiante, por medio de los prestamos que ahora establecerá el propio INMECAFE y sus agencias de desarrollo ligados casi siempre con el INI, para ayudar a los productores. La otra gran propuesta consistirá en modernizar el mercado rural ya existente, intentando poner en marcha una serie de cursos de capacitación dirigidos a los campesinos, que serán convencidos de forma más o menos sutil para que cambien no sólo su forma de cultivo, sino también la especie del cafetal que se plantaba hasta el momento y que recibirán intentos de formación para que introduzcan el uso de insumos químicos, en lo que pretendía ser un intento de dar un importante salto cualitativo en el nivel de producción del café, siempre negociado por el propio estado directamente y que presentaba importantes paralelismos con el principio *rentista* de la apropiación del valor producido y de la extensión del control estatal que ya se daba en otro tipo de campos económicos, como en el caso del petróleo.

El grado de intervención estatal en las zonas cafeticultoras llegó a tal nivel que incluso se introdujo en la compra y abastecimiento de otros productos alimenticios de bajo precio, teniendo como *interface* institucional al CONASUPO. La radical caída de los precios y el giro neoliberalista tomado por los países occidentales a principios de los años ochenta, seguido después por otros países latinoamericanos, culminó en las medidas de retirada de desinversión social del gobierno mexicano y la desintegración del INMECAFE, que fue sustituido por el Consejo Estatal del Café, que contaba con una estructura relativamente autónoma en cada estado productor y en cada una de las sedes de las cabeceras de municipio estratégicas de las zonas productoras. En general, no parece que este cambio organizacional-burocrático haya hecho cambiar los principales problemas endémicos heredados del INMECAFE, el *carácter clientelista de la instancia moderadora frente a los actores transnacionales* y la dependencia que éstos generan, ya que el modelo de desarrollo propuesto sigue siendo en la práctica algo

bastante determinado *desde arriba*, lo que ciertamente confirmó el modelo usurero de los coyotes, teniendo ahora como elemento *mediador privilegiado* al propio Estado (Salazar, Nolasco, Oliveira, 1992: 20-21) (3) pues realizaban la misma tarea, con la salvedad de que aporta algo más de *flexibilidad en el pago de los plazos*.

En la actualidad, la producción cafetalera en la zona se encuentra en un relativo grado de abandono, pues en muchas ocasiones no se les realiza, por exigir de una inversión en salarios que no producen, las labores de corta y los cuidados habituales que se necesitan, llegando incluso a darse el caso de que no se recoja la cosecha, quedando inutilizada la planta. En teoría, el descuido de las plantaciones se debe a la ya larga coyuntura de malos precios que lo hace "antieconómico", aunque en las entrevistas realizadas en la zona a pequeños productores surgieron, como era de esperar, otras causalidades que complejizan aún más la cuestión. Una de las primeras "problemáticas" en hacer aparición fue el agotamiento del suelo, que ponía difícil cualquier intento de plantación, aunque no se tratara de café. Para los técnicos del gobierno del INI en la zona dicho agotamiento se debería a la larga utilización de la técnica de la roza, tala y quema, que aún hoy se suele utilizar, además de las condiciones climático-geológicas antes reseñadas. A esto habría que sumar lo difícil que es para un pequeño productor, por el escaso tamaño de su propiedad y lo ajustado de sus posibilidades económicas, el dejar descansar en barbecho una parte de su tierra (véase algo similar en una zona cercana, Arizpe 1990: 17-73; un trabajo sobre otra zona distinta es Gonzalez, 1998: 239-266). Pero, sin duda, de lo que con más insistencia se quejaban los productores era de la devastadora acción del INMECAFÉ, que en los últimos 20 años, debido al auge de los precios del café, había ensayado todo un intento de modernización y aumento de la producción del café a nivel nacional, intentando introducir nuevas especies más cercanas a los gustos del mercado internacional y apoyadas en la utilización de insumos químicos.

La irrupción casi total del café como monocultivo comercial, aceptado en su momento por los cultivadores debido a los altos precios y en detrimento de su tradicional cohabitación con otros productos alimenticios como el maíz, significa el radical desequilibrio del sistema ecológico y de producción de la zona. Así mismo los niveles de inclinación, los altos precios y la falta de adaptación hicieron fracasar la introducción de insumos químicos, lo que unido al abandono de la especie de café tradicionalmente utilizada, el café criollo introducido por el INI, se reveló definitivamente devastador, pues significó el abandono de la flora circundante que en el huerto evitaba la erosión, el chalauite, árbol que proporcionaba sombra a los cafetales y los abonaba con sus hojas caídas. Recientemente han surgido voces desde la etnoecología que defienden que la tradicional utilización en estas zonas el uso del sistema de roza es equilibrada y no es perjudicial, habiéndose visto quebrado por los intentos de "modernización" (véase Beaucage; Taller de Tradición Oral 1997: 45-67) Además, el definitivo balanceo hacia el cultivo comercial significó en la zona cambios profundos en su *habitus* de producción y comercialización, un abandono de los sistemas de trabajo colectivo a mano vuelta y una definitiva incrustación de la economía mundial de producción y consumo que algunos autores habían anunciado de forma algo simplista como una proletarización del campesinado (Stavenhagen 1969). En la actualidad estos cambios, tras el giro neoliberalista de las políticas estatales, la caída abismal de los precios del café y la desaparición del INMECAFÉ, se han revelado como un paso definitivo hacia la dependencia, que hace que las estrategias de los productores pasen bien por migraciones más o menos lejanas a México D. F o USA o bien por jugar con las ayudas estatales al café y al maíz, de forma muchas veces fraudulenta, para a su vez poder generar otros ingresos con cultivos comerciales de otro tipo a escala intraregional como la naranja, el plátano o el ajonjolí o con la realización de otro tipo de trabajos de carácter análogo.

El planteamiento de una producción "artesanalmente posindustrial" se hizo perfectamente visible a la hora de analizar las *tomas de decisiones* (una perspectiva similar puede verse en Cancian, 1990; Mayer; Glave, 1999: 344-369) de los productores dentro de los ejes premarcados del comercio internacional del café, donde se ha impuesto la "normatividad" de que los productores maquilan en parte la producción, vendiendo ya el producto despulpado, sin cáscara y seco, debido a que es mucho más funcional y se conserva mucho mejor. Así pues, los productores prestan bastante atención a los rumores de cambio de precio internacional o a las noticias de las heladas que se producen en Brasil y especulan permanentemente con su café cuando les es posible por su coyuntura familiar, almacenando y vendiendo cuando hay buen precio, eligiendo si venden a intermediarios locales o a los venidos de la zona costera de

Veracruz, que pagan mejor y un sinfín más de estrategias de gran complejidad, siempre dentro de su estrecho margen estructural, toda vez que además quedan excluidos de las potenciales opciones de salida a la crisis que se le proponen a otras zonas como Chiapas, en la esfera del cultivo ecológico y el nuevo turismo (Hernández Castillo; Nigh, 1998: 136-147)

IV.- Olivar

No es necesario ser un gran conocedor para suponer que en Jaén, como ocurre en Andalucía, su región de adscripción, existe una “cierta vocación histórica” de carácter agrícola, un papel bastante bien asumido y que, en la actualidad, sigue bastante vigente dentro de la adscripción a la Unión Europea. Suelen situarse en los primeros lugares de las estadísticas referentes a la dedicación agrícola, a nivel español y europeo, del mismo modo que aparecen a la cola en lo que refiere a las estadísticas que cuantifican el nivel de riqueza o bienestar. Aun así, la “emergencia” de archipiélagos territoriales de carácter sectorial a nivel global ha quebrado en mucho las homogeneidades regionales, al menos en apariencia. Así aparecen en la provincia de Jaén algunas poblaciones de mediano tamaño, cuya renta se sitúa al nivel de países como Suecia, girando su economía no sólo en torno al olivar, sino también alrededor de empresas foráneas de carácter transnacional, que por indefinidas, pero seguramente interesantes razones, decidieron en diferentes momentos, asentarse en estos lugares.

Por supuesto, no tendría sentido negar aquí el papel central del olivar en la “geo-economía” social de Jaén, aunque sí que lo tiene ofrecer una visión de conjunto, más amplia y completa, que de forma procesual, a la vez que sirve de contexto comprensivo, ofrezca algunas claves de cómo se han constituido dicha realidad social, visible en el “mar de olivos” que tanto llama la atención de quien por primera vez mira Jaén. El hecho es que ahora que las ciencias sociales, incluida la Antropología Social, prestan atención a las llamadas “nuevas modernidades” (véase Robotham, 1997) situadas en contextos *postcoloniales*, no es tanta la atención que parecen suscitar otras “modernidades” que, a mi parecer, tiene un “interesante” carácter “periférico”, una morfología de conformación ciertamente *hibridizada* (puede verse Bhabha, 1994; algo más complejizante en sus planteamientos que García Canclini, 1989). Lo que parece estar claro es que la extensión del cultivo del olivar está relacionada con la progresiva inserción del contexto jiennense en las redes de la modernidad, de la producción con vistas al mercado, con la roturación extensiva de tierras, con el aumento demográfico y con la extensión de la integración económica y social en el Estado —español— y en las redes de comercio mundiales, que hacía algún tiempo incluían ya a las colonias americanas (véanse, Garrido, 2001: 115-192; Prados, 1982: 173-249). Pero a la vez, esta perspectiva que serviría para proponer al cultivo del olivar como vehículo histórico de Jaén hacia la “modernidad” y su ideal de “progreso”, tiene otra cara paradójica, relacionada con la necesidad del olivar de mano de obra, la miseria y la conflictividad social relacionada con la explotación (véase Garrido, 2000; Sevilla Guzmán, 1979 o Herr, 1996).

De cualquier modo, la cuestión que transversaliza las diferentes políticas agrarias españolas, e incluso problemáticas como la mencionada estructura de la propiedad de la tierra, es el “choque” de lógicas entre las direccionalidades que se pretendían y se pretenden implementar, y las que los propios cultivadores, entendidos éstos también de forma bastante heterogénea, pretenden para su dinámica socioeconómica y sus cultivos (esta cuestión no es nueva, y aparece ya en trabajos de Joaquín Costa, 1981). Si bien en el caso concreto del olivar, hay que intentar diferenciar entre la oportunidad o la opción de recursos, siempre complementarios, vía comercio minoritario de exportaciones que este cultivo suponía bastante bien entrado el siglo XX. Así, en el transcurso del siglo XX, puede decirse que la relación de proteccionismo/dependencia del sector oleícola para con las políticas estatales será una constante, de igual modo que las persistentes problemáticas puntuales que enfrentaron a los productores con la institución estatal, aunque evidentemente en el largo periodo franquista, su pretendido régimen económicamente autárquico, las coyunturas y los tonos sociales serán muy diferentes, siendo en los años 70 el monocultivo del olivar una realidad incipiente.

A este proyecto de asunción del monocultivo de olivar como única vía de progreso, ayudó bastante la inyección económica proveniente de la Unión Europea, aunque paradójicamente, una serie de problemas de financiación y un cambio de dirección en las políticas agrarias

europeas cuyo origen sería el triunfo de EE.UU en las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, han situado a la olivicultura en un momento crítico. El motivo de esta crisis es el paso de un modelo *productivista* a uno *ruralista* (puede verse Ramos; Romero, 1994: 175-212; Naredo, 1996), un paso cuyo principal problema era el choque de lógicas, la desorientación de unos productores que durante mucho tiempo se habían esforzado por interiorizar las lógicas de productividad interna que los técnicos dictaban y ahora se veían instados a abandonar sus cultivos. A un nivel más etnográfico, hay que decir que el proceso de modernización y mecanización que ha sufrido la olivicultura en las dos últimas décadas (especialmente visible en procesamiento del aceite y en la recogida del fruto) ha generado toda una serie de cambios. De entrada, se ha dado una fuerte explosión de este cultivo a zonas que tradicionalmente se dedicaban al cereal, generando dos tipos de zonas relacionadas a su vez con su nicho ecológico cultural (más en profundidad puede verse Palacios Ramírez, 2002: 23-50; 2005b: 101-130). Uno de esos tipos serán zonas de campiña, de poca tradición olivicultora, en las que los procesos de mecanización se han aceptado más rápidamente, porque las condiciones del terreno lo permitían, y en las que con menos esfuerzo se ha entrado a la dinámica de producción industrial. Mientras que en el segundo tipo de zonas, de bastante desnivel en su terreno y mucha tradición olivarera, apenas se ha conseguido modernizar, persistiendo rasgos de producción tradicionales, junto con una fuerte limitación estructural para la adaptación a las nuevas condiciones.

Además, la reducción del tiempo de recolección (junto con el fin de los sistemas de mano vuelta) y la terciarización de la socioeconomía giennense, ha hecho necesaria la contratación de mano de obra extranjera, generalmente magrebí, que genera todo un cambio en el panorama de estas poblaciones, que ven esta cuestión entre la desconfianza y la necesidad (puede verse García Castaño; Martínez Chicón, 2002: 121-158). A esto hay que sumar toda una serie de problemáticas ambientales que son debidas a este énfasis en la olivicultura manejado sin muchos conocimientos técnicos ni por los productores ni por las instancias gubernamentales (me refiero a cuestiones como la erosión o la sobreexplotación y contaminación de los recursos acuíferos en una zona árida de por sí. Son de utilidad Guerrero et alii, 2002: 51-64; y Cuesta Aguilar, 2002: 65-86; en general Anta; Palacios Guerrero, 2005).

V.- Paralelismos, variantes estructurales y algunas reflexiones

Por supuesto y retomando brevemente lo que apuntaba en el breve marco teórico anterior, cualquier intento de observar-entender este tipo de realidades “localmente mundializadas” pasa sin duda por la idea de complejidad sistémica (puede verse, Hidalgo, 2003). Lo que ocurre es que tras la idea o clave heurística de los sistemas siempre parece acechar el riesgo de la legitimación, del equilibrio o el conflicto como ítems teórico-ideológicos. Personalmente, creo que la salida antropológica a este “dilema” se encuentra en la perspectiva ecológico-cultural, al menos en ciertas visiones de ésta que priman la *integridad* (puede verse Bateson, 1999) e incluso en perspectivas sobre el capitalismo que creo suman a este entendimiento del capitalismo como sistema ecológico-complejo, la idea de *poder* (me refiero a Deleuze; Guattari, 1988)

Esta pequeña disquisición teórico-epistemológica proviene, claro está, de mi deseo de partir de la idea durkheimniana de la sociedad como entorno superpuesto a la naturaleza, para proponer las dos realidades etnográficas (locales) como sendos núcleos de un sistema ecológico (mundializado), que sería el capitalismo avanzado. Dicho esto, la cuestión es que más que buscar un tipo de comparación protocolarizada, que apostase por parecidos o diferencias bajo la idea de *sistemas abiertos* (véase Luhman, 1997), yo preferí en su momento apostar por una idea de diversidad en el sentido de buscar “variantes estructurales” de un mismo meta-sistema, hasta el punto de que algunos aspectos se llegan a presentar como una especie de sistema de *inversión y convertibilidad* (puede verse Boon, 1982; y Giobellina, 1990) a la manera estructuralista a distintos niveles, pues conlleva una visión generativa, híbrida entre sendos sistemas clasificatorios, socio-culturales. De esta forma podríamos pensar en la interrelación, primero más abstracta, producción-consumo/ evolución-sociedad/ sistema-cultura; e incluso en algo más concreto como la idea de progreso en Jaén, las políticas de desarrollo en la sierra otomí-tepehua, la seguridad de los productos en Jaén, la historia de vulnerabilidad de los productos en la zona cafetalera hidalguense, la fuerte idea de pertenencia identitaria de los

productores en ambos lugares, la total dependencia global a nivel de comercialización, incluso del principio de posibilidad.

De algún modo, el intentar cerrar este tipo de línea de reflexión pasa aquí por un ensayo de *transversalizar* las dos realidades que me sirven de piedra de toque. Para ello pasaré de forma más o menos breve por distintos aspectos comunes a ambos contextos: unos que nos hablan de las condiciones estructurales que impone el metasistema y otros que hablan de las condiciones de adaptación sistémico-regional. Para empezar a ambos espacios les es común, aunque en diferente grado y momento del proceso, un momento de desinversión estatal en los aspectos sociales y, más concretamente, de “proteccionismo agrícola” que evidentemente se halla mucho más avanzado en el caso del contexto mexicano, que en el caso europeo, pero que es de suponer camina con ciertos límites de aceptabilidad social hacia la convergencia. A esto hay que añadir que comienza a hacerse visibles en ambos contextos altos costes ecológicos de la fuerte idea de producción que ha orientado las políticas de ayuda al cultivo en ambas zonas, e incluso me atrevería a decir que “las pedagogías” del desarrollismo en estas zonas. De manera que si en la sierra otomí-tepehua encontramos un suelo apenas ya sin capa fértil, debido no sólo la acción erosiva de una zona húmeda e inclinada, sino también a la introducción de otras especies de mata de cafetal asociadas a insumos químicos, que a su vez conllevaron el abandono del sistema ecológico que suponía el huerto “tradicional” (puede verse Palacios Ramírez, 2004), en Jaén la sobreexplotación de acuíferos y de pies de monte debida a la explosión de nuevas plantaciones de olivar, unido a la contaminación por insumos químicos y el favorecimiento de la erosión en una zona que de por sí tiende a la desertificación, completa el paralelismo.

Por otra parte, otra cuestión a tener en cuenta sería la reproducción en la morfología de ambos esquemas productivo-comerciales (café-aceite), de un *sistema piramidal* (para el caso del café puede verse Díaz; Santoyo; Valdivia, 1994), que obviamente lleva asociada la existencia de *oligopolios* a nivel comercial (para el caso del café véase Early, 1982; y para el del aceite, López Ontiveros, 1978: 19-40). Una estructura productiva, que ciertamente parece relacionarse con todos los cultivos comerciales, desde el té hasta la adormidera o la coca, aunque me atrevería a pensar que es mucho más evidente en cultivos de “mayor recorrido” comercial, como serían el café, y no tanto en productos de menor potencialidad comercial como el aceite de oliva.

Además habría que tener también en cuenta la introducción de características post-industriales en la producción a las que hacia referencia al comienzo, por ejemplo, una flexibilización del mercado que acarrea también una flexibilización de la producción, toda vez que zonas como Nueva Guinea han entrado con fuerza al tradicional juego entre México-Colombia-Brasil-Kenya, diversificando las posibilidades de las transnacionales que manejan el mercado, como ocurre en el caso del aceite de oliva, donde al “acecho” de países como Túnez, hay que sumar nuevas zonas de producción como México o Argentina. Otras de estas características sería la tendencia a la mecanización en la recolección-procesamiento del producto, sumada a la desinversión en mano de obra o ciertos juegos de esencialización del producto que se relacionan con políticas de desarrollo local, ligadas a la utilización de lo identitario-patrimonial (intangibles) como algo que poner en valor, bien sea como producción ecológica o como denominaciones de origen. Si bien estas características se cumplen en mayor grado en el caso de Jaén y su contexto europeo de inserción, que en el caso de la periférica sierra dentro del contexto mexicano.

Así pues, uno no deja de tener la impresión de que en el caso de Jaén se enfrenta ante un tecnocrático ejercicio tardomoderno con simulacro de tradición incluido, contra la fuerte idea de progreso que desde “afuera” se preimpone a un espacio como el mexicano, cuyas condiciones de partida la limitan a un nivel “cuasi artesanal”. No dejando de ser curiosos los contrastes que ofrecen ambos espacios entre sí, incluso en lo que se refiere a cuestiones como los límites entre formalidad-informalidad en los ejercicios socioeconómicos, siendo un *detalle estructural* clave la contraposición entre la figura informal por excelencia de la socioeconomía cafetalera en México, el *coyote*, y la figura hiperformalizada del *corredor de aceite* en Jaén, sobre todo si no perdemos de vista lo “aleatorio” de esta delimitación.

Bibliografía

- (2005) ANTA, José Luís; PALACIOS, José; GUERRERO, Francisco, (eds.), La cultura del olivo. Ecología, economía, sociedad, Universidad de Jaén, Jaén.
- (1996) APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalisation*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- (1990) ARIZPE, Lourdes, *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, Instituto Nacional Indigenista, México DF.
- (1994) BHABHA, Hommy. K, *The location of culture*, Routledge, London.
- (2000) BATESON, Gregory, *Steps to an ecology of mind*, Chicago University Press, Chicago.
- (1997) BEAUCAGE, Pierre; TALLER DE TRADICIÓN ORAL DEL CEPEC, "Integrating innovation: the traditional nahua coffee-orchard. (Sierra Norte de Puebla, México)", *Journal of Ethnobiology* 17 (1), ISSN 0278-0771, North Carolina, pp. 45-67.
- (1969) BONFIL BATALLA, Guillermo, "Notas etnográficas de la región Huasteca, México", *Anales de Antropología*, 6, ISSN 0185-1225, México DF, pp. 131-157.
- (1990) BOON, James, *Otras tribus, otros escribas. Antropología simbólica en el estudio comparativo de culturas, religiones y textos*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- (1997) BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- (2002) BRAUDEL, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- (1990) CANCIAN, Frank, *Economía y prestigio en una comunidad maya*, Instituto Nacional Indigenista, México DF.
- (2000) CORIAT, Benjamín, *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, Siglo XXI, Madrid.
- (1981) COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, Guara, Zaragoza.
- (2002) CUESTA AGUILAR, María .J, "Los paisajes erosivos del olivar", En José Luís Anta; José Palacios (Eds), *La cultura del aceite en Andalucía*, Fundación Machado, Sevilla, pp. 65-86.
- (1992) CYPHER, James .M, *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*, Siglo XXI, México DF.
- (2005) DE MARINIS, Pablo, "16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)", *Papeles del CEIC*, 13. Pub. Del Centro de Estudios para las Identidades Colectivas, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/15.pdf>.
- (1988) DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix, *Mil mesetas, Pre-textos*, Valencia.
- (1994) DÍAZ CÁRDENAS, Salvador; SANTOYO CORTES, Horacio; VALDIVIA, Eloisa, "Crisis del café y estrategias de los pequeños productores en México", en Simposio: El futuro papel del café en el desarrollo sostenible de sociedades campesinas en América Latina, 48 Congreso Internacional de Americanistas, Upsala (Suecia), (original en xerocopia).
- (1995) DOLLFUS, Olivier, "Mondialisation, compétitivités, territoires et marches mondiaux", *L'Espace Géographique*, 3, ISSN 0046-2497, pp. 270-280.
- (1997), *La mondialisation*. Presses de Science politiques, Paris.
- (1974) DOW, James, *Santos y supervivencias: Funciones de la religión en una comunidad otomí*, Instituto Nacional Indigenista.
- (1982) DUMONT, Louis, *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Taurus, Madrid.
- (1982) EARLY, Daniel. K., *Café: dependencia y efectos. Comunidades Nahuas de Zongolica, Veracruz en el mercado de Nueva York*, Instituto Nacional Indigenista, México DF.
- (1998) FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid.
- (1967) FRIEDMAN, Milton, *Ensayos sobre economía positiva*, Gredos, Madrid.
- (1969) GALINIER, Jacques, *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*, Instituto Nacional Indigenista, México DF.
- (2002) GARCÍA CASTAÑO; Francisco J.; MARTÍNEZ CHICÓN, Raquel. "Las paradojas del olivar: tradiciones y cambios, expulsión y atracción de trabajadores asalariados", En José Luís Anta; José Palacios (Eds), *La cultura del aceite en Andalucía*, Fundación Machado, Sevilla, pp. 121-158.
- (1989) GARCÍA CANCLINI, Nestor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México DF.
- 2000 *La globalización imaginada*. México DF: Paidós

- (2000) GARRIDO GONZÁLEZ, Luís, "Historia económica del olivar en la provincia de Jaén desde la antigüedad hasta el siglo XIX", En Observatorio Económico de la Provincia de Jaén, 43, ISSN 1137-5078, pp. 119-189.
- (2001) "Historia económica del olivar en la provincia de Jaén en el S. XX". En Observatorio Económico de la Provincia de Jaén, 56, ISSN 1137-5078, pp. 115-192.
- (1990) GIOBELLINA BRUMANA, Fernando, Sentido y orden. Estudios de clasificaciones simbólicas, CSIC, Madrid.
- (1995) GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "Ciencias humanas y democracia". Memoria, 83, ISSN 1563-7522, pp. 4-11.
- (1993) GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; y Eduardo Sevilla Guzmán, (Coords.), Ecología, Campesinado e Historia, La Piqueta, Madrid.
- (1994), GREENBERG, James; y Thomas PARK. "Political ecology", En Journal of Political Ecology, 1, ISSN 1073-0451, pp. 1-12.
- (1995) GUATTARI, Felix, Cartografías del deseo, La Marca, Buenos Aires.
- (2002) GUERRERO, F; et alii, "Efectos ecológicos de la intensificación del cultivo de olivar en la comarca del Alto Guadalquivir: repercusiones sobre la diversidad", En José Luís Anta; José Palacios (Eds), La cultura del aceite en Andalucía, Fundación Machado, Sevilla, pp. 51-64.
- (1973) HABERMAS, Jurgen, Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Amorrortu, Buenos Aires.
- (1998) HANNERZ, Ulf, Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares, Frónesis/Universitat de Valencia, Valencia.
- (1996) HERR, Richard, Agricultura y sociedad en el Jaén del S. XVIII, Universidad de Jaén, Jaén.
- (2003) HIDALGO, Antonio, "Hacia una economía política global posmoderna. La economía mundial como sistema socioeconómico autopoietico", Cinta de Moebio. Revista de Epistemología en Ciencias Sociales, 17, ISSN 0717-554X, Santiago de Chile, <http://www.moebio.uchile.cl/17/frames04.htm>.
- (19996) KEARNEY, Michael, Reconceptualizing the peasantry: Anthropology in Global Perspective, Westview Press, Los Angeles.
- (1981) KEYNES, John. M, Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- (1996) LACOUR, Claude, "La tectonique des territoires: d'une methaphore a une theorisation", En Bernard Pecqueur (Ed.), Dynamiques territoriales et mutations economiques, L'Harmattan, Paris, pp. 25-48.
- (2004) LAGUNAS ARIAS, David, Hablar de otros. Miradas y voces del mundo tepehua, Plaza y Valdés: México DF.
- (1978) LOPEZ ONTIVEROS, Antonio, El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- (1997) LUHMAN, Niklas, Sociedad y sistema, Paidós.
- (1995) MARCUS, George E., "Ethnography in/of the world system. The emergence of multi-sited ethnography", Annual Review of Anthropology, 24, ISSN 0084-6570, pp. 95-117.
- (1986) MARCUS, George. E.; FISCHER, Marcus, Anthropology as Cultural Critique, University of Chicago Press, Chicago.
- (1999) MAYER, Enrique; GLAVE, Manuel, "Alguito para ganar (A little something to earn): profits and losses in peasant economies", American Ethnologist, 26 (2), ISSN 0094-0496, pp. 344-369.
- (1996) MINTZ, Sydney, Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna, Siglo XXI, México DF.
- (2005) MIRCHANDANI, Rekha, "Postmodernism and Sociology: From the Epistemological to the Empirical", Sociological Theory, 23(1), ISSN 0735-2751, pp. 86-115.
- (1992) MOGUEL, Julio; BOTEY, Carlota; HERNÁNDEZ, Luís, (Eds.), Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México DF.
- (1996) NAREDO, José M, La evolución de la agricultura en España, Universidad de Granada, Granada.
- (1994) OLVERA, Alberto, "Los efectos socio-políticos de la crisis de la cafeticultura en México: el caso del centro de Veracruz", En 48 Congreso Internacional de Americanistas, Upsala (Suecia). (Orig. en xerocopia).
- (1993) ORTNER, Sherry, La teoría antropológica desde los años sesenta, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

- (2002) PALACIOS RAMÍREZ, José, "El olivar: la construcción de un texto híbrido", En José Luís Anta; José Palacios (Eds), La cultura del aceite en Andalucía, Fundación Machado, Sevilla, pp. 23-50.
- (2003) "Algunas disquisiciones culturales sobre la(s) globalidad(es): dilemas entre lo local y lo global", Revista Brasileira de Sociologia das Emocaos, 2 (4), ISSN 1676-8965, pp. 113-125.
- (2004) "Dilemas ecológico-culturales en torno al café en la Sierra mexicana", Gazeta de Antropología, 20, Pub. Electronica de la Universidad de Granada, http://www.ugr.es/~pwlac/G20_24Jose_Palacios_Ramirez.html.
- (2005a) "Reflexiones antropológicas sobre las lógicas de la mundialización y el capitalismo avanzado como orden cultural", Papeles del CEIC, 19, Pub. Del Centro de Estudios sobre Identidades Colectivas, www.ehu.es/CEIC/papeles.19.pdf.
- (2005b) "Notas sobre el olivar en Jaén desde una perspectiva económico-política", En José L. Anta; José Palacios; y Francisco Guerrero (Eds.), La cultura del olivo. Ecología, economía, sociedad, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 101-130.
- (2007) Capitalismo, globalidad y ecología cultural: hacia una economía política de la mundialización, Universidad de Granada, Granada.
- (1999) PALERM VIQUEIRA, Juan V., "Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de los Estados Unidos de América: a propósito de una reflexión acerca del quehacer antropológico", Áreas. Revista de Ciencias Sociales, 19, ISSN 0211-6707, pp. 154-180.
- (1991) PLATTNER, Stuart (Comp.), Antropología económica, Alianza/CONACULTA, México DF.
- (1989) POLANYI, Kart, La gran transformación, La Piqueta, Madrid.
- (1982) PRADOS, Leandro, "Comercio exterior y cambio económico. España 1792-1849", En Josep Fontana, (Ed.), La economía española al final del Antiguo Régimen III, Comercio y Colonias, Alianza, Madrid, pp. 173-249.
- (1994) RAMOS, Eduardo; ROMERO, José J. "Del productivismo al ruralismo: una reflexión sobre la política agraria en Andalucía", En Estudios Agrosociales, 169, ISSN 1135-6138, pp. 175-212.
- (1997) ROBOTHAM, Don, "El poscolonialismo: el desafío de las nuevas modernidades". Revista Internacional de Ciencias Sociales, 153, Pub. Electronica de la UNESCO, <http://www.unesco.org/issj/rics153/robothamspace.html>.
- (1998) ROSEBERRY, William, "Political economy", Annual Review of Anthropology, 26, ISSN 0084-6570, pp. 161-185.
- (1992) SALAZAR, Ana M.; NOLASCO, Margarita; OLIVEIRA, Mercedes, La producción cafetalera en México, 1977-1988, UNAM, México DF.
- (1988) SALAZAR PERALTA, Ana M., La participación estatal en la producción y comercialización del café en la región norte del Estado de Chiapas, UNAM, México DF.
- (1996) "Panorama histórico social de la cafecultura chiapaneca: crónica de una crisis anunciada", en 48 Congreso Internacional de Americanistas, Upsala (Suecia). (Orig. Xerocopiado).
- (1996) SANTOS, Milton, De la totalidad al lugar, Oikós-Tau, Barcelona.
- (1976) SCHRYER, Fran J., Faccionalismo y patronazgo del PRI en un municipio de la Huasteca hidalguense, Centro Estudios Sociológicos/Colegio de México, México DF.
- (1979) SEVILLA GUZMAN, Eduardo, La evolución del campesinado en España. Elementos para una sociología histórica, Península: Barcelona.
- (1969) STAVENHAGEN, Rodolfo, Las clases sociales en las sociedades agrarias, Siglo XXI, México DF.
- (1993) TAUSSIG, Michael, El Diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica, Nueva Imagen, México DF.
- (1989) WALLERSTEIN, Inmanuel, El moderno sistema mundial, Siglo XXI, Madrid.
- (1963) WILLIAMS, Roberto, Los tepehua, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- (1972) WOLF, Eric F., "Ownership and political ecology", Anthropological Quarterly 45, ISSN 0084-6570, pp. 201-205.
- (1979) Los campesinos, Labor, Barcelona.
- (1999) "Cognising: cognised models", American Anthropologist, 101 (1), ISSN 0002-7294, pp. 119-229.

Notas

1: Mirchandani (2005: 86-115), entre otros muchos autores, distingue, considero que acertadamente, entre dos tipos de sociologías posmodernas, una *teorética*, que pretende romper con las tradiciones y dilemas de la sociología ante la modernidad, generando muchas veces falsos dilemas, exagerando desde posiciones estetizantes sus posiciones, en ocasiones conservadoras. Y sociologías posmodernas empíricas, de carácter afirmativo en su actividad, en sus aportaciones, que buscan prolongar, replantear desde su trabajo empírico de objetos como el consumo o el riesgo, las problemáticas y aportaciones de la producción sociológica clásica.

2: Sirvan de ejemplos los trabajos de Taussig (1993), con una percepción mas diacrónica y procesal; y las propuestas de Marcus (1995: 96) sobre la necesidad de etnografías *multi-sited*, para redimensionar la comparación como valor heurístico antropológico de cara a realidades y objetos de estudio globales, para *transversalizar* la dicotomía *lifeworld/world-system*:

“Con todo, nos parece que hay un desafío aun mas radical en este reproche, hoy tradicional, que se formula a la etnografía del símbolo y el sentido: como representar la inserción de mundos culturales locales que han sido objeto de una detallada tarea de descripción, en sistemas impersonales mas vastos, de encomia política. Esa no seria una tarea tan problemática si la unidad cultural local fuera descrita, como por lo común lo hace la etnografía, como una unidad aislada en la que inciden las fuerzas externas del mercado y el Estado. Lo que hace de la representación un desafío y la convierte en un tema central de la experimentación, es la percepción de que en realidad las fuerzas exteriores son parte integrante de la construcción y constitución del interior, la propia unidad cultural, y que se las debe registrar así, aun en los niveles mas íntimos del proceso cultural que examinamos...” (Marcus; Fischer, 1986: 123)

3: Por otra parte, también hay que señalar que el propio Estado mexicano, por medio de sus asociaciones clientelares, mas o menos cercanas, se encargo en su momento de cortar de raíz, o al menos dificultar sobre manera los intentos de los productores de autoorganizarse en el acaparamiento y comercialización del café (Moguel; Botey; Hernández, 1992), en algunos casos este tipo de proceso se dio también en la zona que nos ocupa.